

Río-Negro. Vive en las regiones inhabitadas, cubiertas de bosques y estepas.

Se nutre, el gato de las Pampas, de pequeños mamíferos, y su caza es difícil, pero no peligrosa.

El leopardo *uncia* ú *once*, es un animal muy semejante á la pantera, que resiste más el frío y vaga por el Asia Central hasta la Siberia. No es raro hallar al oncelote en las fuentes del Jenissei y á orillas del lago Baikal, y, sobre todo, en las costas del golfo Pérsico.

Sus hábitos son muy semejantes á los del leopardo. El leopardo marmóreo, pequeño (50 centímetros de

longitud), de piel amarilla y rojiza, que habita en Malacca y Java, ofrece, ya que no peligros, dificultades para la caza por la pasmosa ligereza de la fiera.

El *serval*, el *taraic* y el *kueruck*, vagan el primero por el África y los otros dos por las Indias Orientales.

El *serval*, ó gato del Cabo, de pelaje rico, espeso y rudo, de color leonado claro, y alguna vez gris y rojizo, de 1 metro de longitud y 55 centímetros de alto, abunda en las comarcas meridionales de África. Su guarida favorita se halla entre los lentiscos y tamarindos.



El lince caracal

Su caza favorita son los pequeños antílopes y las liebres y toda suerte de aves. Es un sibarita de los bosques. Su caza es provechosa por la piel.

El *taraic* tiene la talla de nuestro gato salvaje. Su color es gris amarillo oscuro. Su cuerpo es de 60 centímetros, y vaga por la India, sobre todo por el Himalaya.

El *kueruck* semeja á nuestro gato doméstico, y su pelaje es gris en la parte superior y blanco en la inferior. La longitud de su cuerpo es 42 centímetros.

Hállase el *kueruck* en los bosques de Java, Sumatra, Siam y Bengala. Durante el día permanece oculto, y por la noche va cautelosamente de caza.

IV

El gato montaraz ó salvaje es mayor y más vigoroso que el doméstico. Su cuerpo y su cabeza son más cortos y más gruesos. Su pelaje es más rico y espléndido, sus bigotes más abundantes, su mirada es salvaje y sus dientes más fuertes. Uno de los caracteres distintivos del gato montés es la cola con anillos negros, y una mancha blanca amarillenta en el cuello.

Su cuerpo generalmente mide 70 centímetros de longitud, y su cola unos 32. Su altura es de 38 á 44 centímetros; y su peso varía entre 5 á 8 kilogramos.

El gato montaraz se halla en todo Europa. La Gran

Bretaña misma, tan escasa de carnívoros, posee también ejemplares de aquellos felinos.

El gato salvaje mora en los bosques, principalmente en las montañas, y rara vez baja al llano.

En Francia, en todas las cazas reales realizadas desde la Restauración hasta 1830, sólo consta en los registros que se mató uno.

En Suiza abundan en el cantón de Zurich.

En Turinga abunda también el gato montaraz; pero no se halla en Noruega, Suecia, ni Rusia.

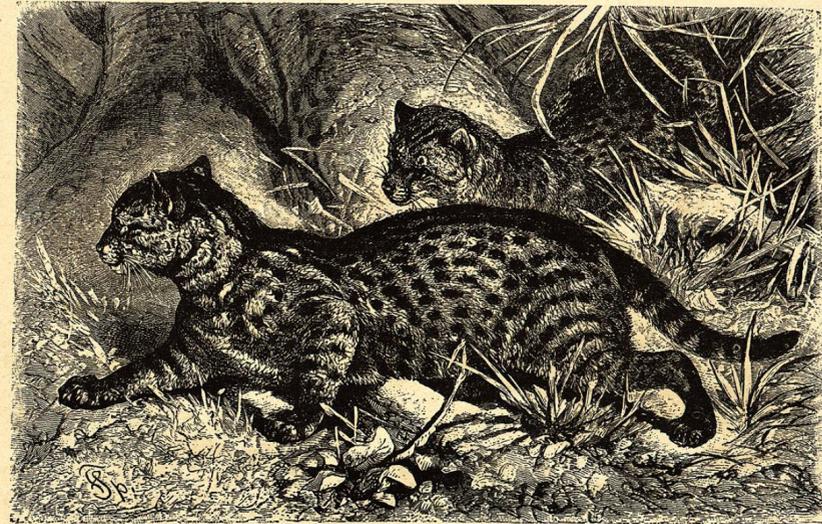
El gato salvaje adora los lugares sombríos, silencio-

sos y abruptos, y se refugia en las cavernas y en los intersticios de las rocas.

Su vida es completamente nocturna. Trepa maravillosamente por los árboles, á donde sube cuando no ha tenido tiempo de ganar su escondrijo entre las rocas.

Sale de noche de caza, y su alimento favorito son los pájaros y ratones, y no es frecuente que ataque á los cervatillos y á otros pequeños cuadrúpedos.

En invierno el gato salvaje va en busca de lugares hospitalarios, y, aguijoneado por el hambre, se le ha visto penetrar en lugares poblados.



Gato montés

La caza de los gatos montaraces no deja de ofrecer dificultades para el cazador, dada la pasmosa ligereza y astucia de aquellos pequeños felinos.

Un tiro certero y rápido puede sólo cortar la vida del gato, que, si sólo es herido, escapa. Algunas veces el gato montés, herido, ha dejado maltrecho al cazador.

La caza del gato montaraz no se realiza más que en los bosques frondosos y abruptos, ó en sus alrededores.

Los perros persiguen al gato salvaje con verdadero furor. Se necesitan al menos tres ó cuatro perros fuertes, valerosos, para rendir y avasallar á un gato montés.

La caza de aquel pequeño felino no carece de riesgo, y si no cae muerto al primer tiro, se lanza con rabia

contra el cazador, y podríamos citar varios ejemplos de heridas graves causadas por el gato montés.

En Rusia no existe, según queda apuntado, el gato montés; pero, en cambio, vaga por sus bosques el lince, que se apellida allí *dikaja koschka*, especie que es bastante común también en el Canadá. Abunda también en África, pero ha desaparecido de la mayor parte de Europa.

Algunos cazadores han intentado cazar el lince con perros; pero es tarea vana é inútil, pues aquel animal montaraz huye con singular ligereza, saltando por entre los árboles como el mono. Es raro, por consiguiente, el poder emplear el fusil para cazar el lince.

En el Canadá se emplea el lazo, y en invierno se si-

guen sus huellas sobre la nieve, que conducen á las rocas que sirven de guarida al lince.

Valerosos, feroces y astutos, los linceos viven á costa de todos los animales que pueden señorear, prefiriendo los grandes á los pequeños.

Los linceos del norte atacan al alce y al ciervo, sin desdeñar á las liebres, perdices y palomas. Matan para saciar su sed de sangre.

La caza del lince es difícil, y, algunas veces, peligrosa. Los linceos, en general, evitan el encuentro con los hombres y los perros, y luchan con empeño con los gatos monteses; pero, perseguidos, acorralados ó heridos, los linceos aceptan el combate, y ¡desventurados, entonces, el perro ó el cazador que se hallen al alcance de sus formidables patas!

Uno de nuestros grabados representa al linceo carnal, de piernas largas, cuerpo esbelto y piel de color leonado, que demuestra, á tiro de ballesta, que es un habitante del desierto.



En Argel casi ha desaparecido; pero abunda en el Sahara.

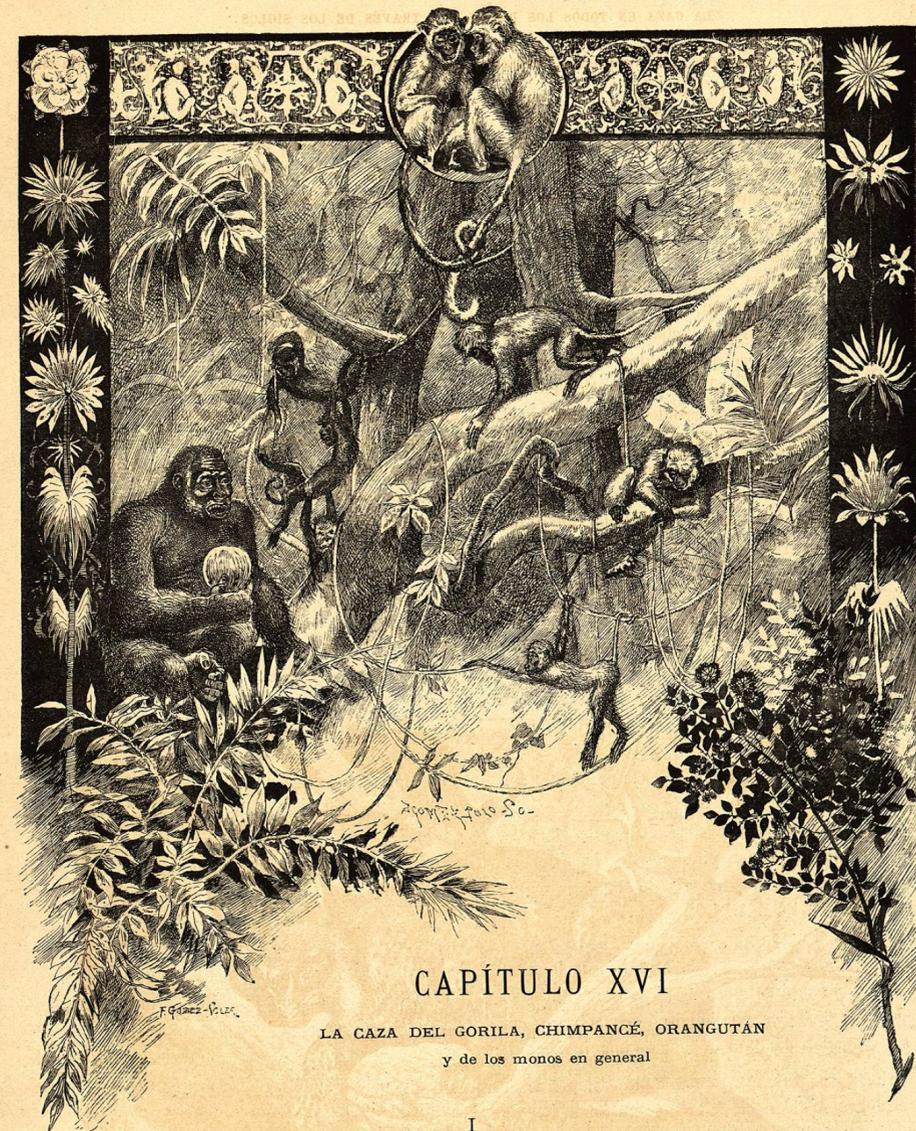
Europa tiene entre su fauna á dos especies de linceos: una más fuerte, apellidada *linceo del norte*, que abundó un día en Alemania y Francia, y otra de los Pirineos ó de España. Hoy son raros aun en los mismos Alpes y en las selvas de Bohemia, mientras que en Noruega, Suecia y todo el este de nuestro continente existe aún en gran cantidad.

En el norte el linceo permanece en lo alto de un árbol frondoso, acechando cautelosamente el paso de algún animal.

Durante el invierno corretea sobre la nieve, persiguiendo, dando prodigiosos saltos, á la liebre y á los animales más corredores.

Se aprisiona al linceo del norte por medio de trampas ó por medio de la caza de fuerza.

La carne del linceo de España, afirman algunos maestros en el arte venatorio que es exquisita y sabrosa.



CAPÍTULO XVI

LA CAZA DEL GORILA, CHIMPANCÉ, ORANGUTAN
y de los monos en general

I

LA naturaleza encierra profundos arcanos que en balde la ciencia querrá descifrar. Entre el ser inteligente y sensible, que Dios marcó con sello indeleble, y los demás seres de la escala animal, existe un abismo; pero el organismo y constitución física del simio ofrece semejanzas notables con el *homo sapiens*.

Una procesión de esqueletos de gibbones, oranguta-

nes, chimpancés y gorilas, rodeando la osamenta del hombre, semejan á una serie de grotescas caricaturas, que harían soltar la carcajada, si no encerrasen motivo de serias meditaciones.

Las añejas religiones de la India y del Egipto revelan que el mono ocupó un lugar preeminente en sus teogonías. Los indios levantaron templos en honor de aquellos animales, y los egipcios grabaron su imagen